

**LA IMPORTANCIA DE LAS
PARROQUIAS EN EL ENTORNO
VALENCIANO:**

**UNA DIFERENCIA DE VISIÓN Y
UN SENTIMIENTO
PATRIMONIAL.**

Alba Garbín Bonora

SUMARIO

1. Introducción	pág. 3
2. La importancia de las parroquias en el entorno valenciano en la Edad Media	pág. 3
3. El caso de Burjassot: San Miguel Arcángel	pág. 5
3.1. Las destrucciones	pág. 7
3.2. Las restauraciones	pág. 8
4. Cambio en la mentalidad: la importancia de las parroquias en la actualidad	pág. 9
5. Notas	pág. 10
6. Bibliografía.....	pág. 10

LA IMPORTANCIA DE LAS PARROQUIAS

EN EL ENTORNO VALENCIANO:

UNA DIFERENCIA DE VISIÓN Y UN SENTIMIENTO

PATRIMONIAL

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se habla sobre la importancia de los templos parroquiales en la Valencia medieval y en la actualidad, marcando el cambio de visión y pensamiento entre ambos periodos ante estas construcciones, y pasando por un ejemplo concreto, que será la Parroquia de San Miguel Arcángel de Burjassot, teniendo siempre presente la actitud de las personas hacia la iglesia y lo que en ella se encuentra.

De modo que este trabajo se va a enfocar desde un punto de vista sentimental de identidad por parte de los ciudadanos ante las edificaciones y los bienes que han formado parte de su historia, concretamente las parroquias y en lo que en ellas se encuentra.

2. LA IMPORTANCIA DE LAS PARROQUIAS DEL ENTORNO VALENCIANO EN LA EDAD MEDIA

Tras la conquista de Jaime I, las comunidades campesinas se formaban en torno a una parroquia, la cual generalmente había sido una mezquita en la etapa musulmana anterior, habiéndose purificado y restaurado para poder adquirir un papel cristiano. De este modo la parroquia se convertía en la célula organizativa de las comunidades del reino de Jaime I, y se erigía como un elemento unificador, pues permitía que los campesinos se identificaran mediante una religiosidad y una cultura. La vida cristiana comenzaba a producirse alrededor de estas parroquias, pues en ellas, además de la realización de los sacramentos, las misas y la enseñanza del catecismo, también se realizaban celebraciones patronales, bendiciones y enterramientos, pues era común que el cementerio estuviera unido al templo. De este modo, y como ya he dicho, estos factores permitían una unión y una familiaridad entre los ciudadanos.

Además de tratarse de un lugar religioso, la parroquia era un lugar en el que se realizaban actividades de tipo político-administrativo, como la recogida de impuestos o la elección de los cargos del gobierno local, de este modo se propiciaba aún más la unión de los ciudadanos y la formación de agrupaciones vecinales.

En cada aldea había una parroquia, la cual se consagraba a un santo, quien se convertiría en su patrón protector, y en nombre de quien se realizarían las fiestas del pueblo. Las pequeñas alquerías de los alrededores acudían a las parroquias más cercanas para poder realizar el culto. Todas ellas tenían campanario, el cual se veía desde la lejanía y hacía sonar sus campanas no solo para llamar a la liturgia, sino también para avisar de peligros, imprevistos, o festivos, además de marcar con ellas el paso del tiempo. De modo que el campanario adquiría un carácter comunicativo que iba más allá del papel religioso.

A medida que las comunidades crecían, las parroquias debían reformarse para aumentar su capacidad, o en muchos casos se destruían y se construían de nuevo, normalmente reutilizando los materiales de la anterior.

En muchos casos la influencia de la Iglesia interfería en la vida de los fieles, controlando a la población y defendiendo su moralidad. Se asimiló el poder de la Iglesia con los poderes públicos, entre otras cosas, el clero tenía la capacidad de imponer multas cuando ciertas normas fueran incumplidas, fuera quien fuera el acusado. Además, la población ofrecía limosna a la parroquia como medio para asegurarse un lugar en el edén. Esta limosna contribuía al mantenimiento de las parroquias, de las actividades religiosas, y del propio clero. Es importante comentar que tras la conquista del rey Jaume I se dotó al clero con bienes muebles e inmuebles, y gracias a ello, junto a los legados, las herencias y las donaciones, se ha contribuido a formar un gran patrimonio tanto territorial como mueble, consolidado en los siglos XV y XVI.

Pero lo más importante, y la idea con la que debemos quedarnos, es que los templos parroquiales eran el lugar más importante de las aldeas, el lugar unificador de la población donde se realizaban la gran mayoría de las actividades, y el lugar por el cual la aldea era conocida debido a que las alquerías de los alrededores iban hasta la parroquia más cercana para realizar el culto.

3. EL CASO DE BURJASSOT: SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

En la Valencia del siglo XIII se situaban 28 iglesias rurales, y una de ellas se encontraba en la aldea de Burjassot. El único documento vigente que nos proporciona información de esta parroquia consta de una serie de manuscritos que se encuentran en el Archivo Diocesano de Valencia, un informe que recoge la visita pastoral a dicha iglesia en el año 1399 y en el que se cuenta que unos habitantes de Burjasot, algunos superiores a 80 años, decían durante el transcurso de la visita pastoral de aquel año que habían oído hablar a sus antepasados de esa iglesia, por lo que nos hacemos a la idea de que esta parroquia habría sido erigida inmediatamente después de la conquista de Jaume I, siendo por tanto el primer templo de Burjassot. Por desgracia, no contamos con ninguna fuente que nos informe sobre su localización exacta.

Así, Burjassot fue una de las aldeas que crecieron teniendo en su seno una parroquia. Esta parroquia era muy importante, pues el pueblo era conocido por la misma, ya que a ella acudían ciudadanos de veintisiete alquerías de los alrededores, tales como la alquería de Guillem de Guils, Pere Torrés, Berenguer Camps, Francesc de Bellviure, Bertomeu Roures, Antoni Parellada, Antoni d'Orriola i la de Berenguer Vicent, que es la actual Beniferri. El campanario de la parroquia de Burjassot podía verse desde la ciudad de Valencia, haciendo presente su importancia.

En el siglo XV se abandonó este templo para edificar uno mayor, que respondiera mejor a las necesidades del pueblo. La nueva parroquia ya correspondía al emplazamiento que ocupa la actual, y su titular era San Miguel Arcángel, como lo sigue siendo hoy en día. Esta información se conoce gracias a dos documentos que se encuentran en el Archivo Real del Colegio del Corpus Christi: el primero es un testamento de 1410 por el cual un habitante del pueblo lega una casa para que con el producto de su venta se funda una campana para la parroquia; en el segundo documento el campanero de Valencia reconoce haber recibido en 1451 veintisiete libras y media de manos de los jurados de Burjassot, con destino a la fundición de una campana para la Iglesia. Gracias a estos documentos, podemos ver lo importante que llegaba a ser la parroquia para los ciudadanos.

Esta parroquia estaba estrechamente vinculada al poder político municipal, pues en ella se realizaban las transmisiones de dominio del señorío de Burjassot.

El templo permaneció sin cambios hasta el año 1693, cuando comenzaron a realizarse distintas reformas, hasta el punto de acabar demoliendo la construcción debido a su antigüedad y al crecimiento de la población, necesitando un lugar mayor para el culto. Así, a mediados del siglo XVIII se construyó una nueva iglesia, reutilizando los materiales de la anterior. Para su construcción participó toda la población de Burjassot, unos mediante ayudas económicas y otros trabajando en ella.

Con el paso de los años, sus habitantes han ido desarrollando un enlace sentimental hacia la parroquia y sus elementos, junto con los bienes muebles que en ella se encuentran, sintiendo en ellos una identificación de sí mismos, de su historia, de lo que han vivido, mostrando un interés patrimonial.

Como vemos, los antepasados de los ciudadanos de este municipio trabajaron por construir, y más tarde conservar, esta parroquia. Estos hechos refuerzan el sentimiento de familiaridad y consecuente protección y cuidado hacia la construcción y sus bienes.



3.1. LAS DESTRUCCIONES

En tiempos de guerra, tales como la Guerra de la Independencia o la Guerra Civil Española, el vandalismo se incrementa y se produce la destrucción, el expolio y el incendio de cientos de iglesias, bibliotecas, centros culturales, museos, galerías, etc.

Este tipo de vandalismo es producido, generalmente, por motivos ideológicos. En el caso de la parroquia de San Miguel, y como en muchas otras iglesias, el ataque a estas construcciones y los bienes que en ellas se encuentran son una forma violenta de protesta, de desacuerdo y rebelión. La furia anticlerical que estalló en el verano de 1936, el calificado como <<terror caliente>> en aquellas regiones leales a la causa republicana (sobre todo en Madrid, Castilla-La Mancha, Valencia, Murcia y Aragón), no fue una persecución antirreligiosa, sino antieclesiástica. Para los anticlericales, el Clero había traicionado el Evangelio, olvidando su compromiso de fraternidad y pobreza (1). Este odio se manifestó, entre otras, en forma de destrucción de iglesias y de obras de arte, sobretodo producto del terror formado por la Guerra.

Estas muestras de vandalismo ideológico son vitales para el patrimonio de un municipio o ciudad, pues sus ciudadanos pierden parte de su identidad, de lo que les define y es muestra de su pasado.

Mucho del patrimonio artístico-documental fue salvado gracias a los archivos de la Catedral de Valencia y del Palacio Arzobispal, además, por supuesto, de archivos que se salvaron de las llamas en parroquias y conventos. La parroquia que estudiamos es un ejemplo de aquellas en las que su archivo consiguió, parcialmente, salvarse.

Este templo no quedó excesivamente afectado en fábrica, pero las pertenencias de su interior ardieron y quedó todo ennegrecido. Lo más afectado fue la ornamentación. El mármol de los altares fue arrancado y las pérdidas artísticas fueron enormes.

3.2. LAS RESTAURACIONES

Por el hecho de haber perdido parte de aquello que les define, todo el pueblo está de acuerdo, tras la Guerra Civil, en trabajar juntos para restaurar la parroquia y demostrar así que les importa su patrimonio, pues es parte de ellos. No se trata de bienes artísticos, sino de bienes simbólicos, bienes que simbolizan una vida, una historia. La mayoría de personas no ven su patrimonio desde un punto de vista artístico, sino histórico y cultural. Por ello, para la restauración de la parroquia de San Miguel Arcángel todos los ciudadanos ofrecieron su ayuda, unos económicamente, y otros trabajando en la construcción, como sucedió cuando la misma iglesia fue construida en el siglo XVIII. De hecho, para la reparación de la parroquia se formó una Junta Local de Reparación y Reconstrucción, la cual comenzó su trabajo el mismo mes de su creación, Septiembre de 1939.

Como ejemplo de esta preocupación por restaurar ese patrimonio y de devoción hacia la parroquia, hay que destacar a un grupo de carpinteros del pueblo que se encargó, voluntariamente, de realizar las puertas de entrada al templo fuera de su horario de trabajo, y sin cobrar nada a cambio. Estos carpinteros fueron Luis Hurtado, Alfredo Hurtado Codoñer, Enrique Hurtado Orricio, Francisco Ballester, Vicente Muñoz, Daniel Barella, Andrés y José M^a Alonso.



4. CAMBIO EN LA MENTALIDAD: LA IMPORTANCIA DE LAS PARROQUIAS EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad, las parroquias han perdido casi todo el sentido que tenían en el medievo. Los valores han cambiado. Si bien decíamos que en la Edad Media eran el núcleo a partir del cual crecían las poblaciones y eran el elemento unificador de las mismas, hoy en día decimos que simplemente son un lugar para realizar el culto cristiano.

Es verdad que ciertas tradiciones antiguas que se llevaban a cabo gracias a las parroquias se siguen realizando en la actualidad, véase como ejemplo las fiestas de los pueblos por su patrón. Antiguamente, en las parroquias se fueron instituyendo las Obrerías, que se encargaban de los gastos generales de las fiestas religiosas, tales como la del patrón, las de semana santa o las de conmemoración a la Virgen. En el siglo XVII cada vez es menor el interés por estas costumbres y descende el dinero con el que se podrán celebrar estas fiestas, de modo que comienzan a ofrecerse voluntarios, los cuales se llamarán clavarios, dejando en el pasado las obrerías, aunque éstas han subsistido hasta el siglo XX. Con esto quiero decir que la importancia de las fiestas y el hecho de que existan los clavarios es un ejemplo de la perduración de una tradición que da importancia a la parroquia.

Otro dato a destacar es el hecho de que en muchas poblaciones, como Burjassot, la parroquia era lo más representativo, el pueblo era conocido por esa construcción, y en cambio hoy en día ya no es identificativa del pueblo, como puede serlo la Plaza de los Silos. De modo que la parroquia ha dejado de ser un lugar importante y por el cual el pueblo sea conocido, pues en ella ya no se realizan actividades que unen a la población como ocurría antaño, ya que esas actividades ahora se realizan en la Casa de la Cultura u otros lugares no religiosos, que tienen un valor más cultural o de ocio.

En resumen, hoy en día las parroquias ya no son elementos unificadores de la población, ni suelen ser construcciones por las que se conozca una comunidad, pues en la actualidad la visión hacia este tipo de construcción ha cambiado, se ve como un lugar en el que se realiza el culto religioso y queda un eco de la importancia del patrón del

pueblo y sus fiestas, pero aún se conserva un sentimiento patrimonial hacia esas construcciones, pues son reflejo de nuestra historia.

5. NOTAS

- (1) HERNANDO GARRIDO, José Luis. *Patrimonio histórico e Ideología. Sobre vandalismo e iconoclastia en España: del siglo XIX al XXI*. Ed. Nausícaä. España, 2009, p. 32 y p. 120.

6. BIBLIOGRAFÍA

ARNAU MARTÍNEZ, Francisca. *Estudio histórico-artístico del templo parroquial de San Miguel Arcángel*. Ed. Associació cultural l'Almara, Burjassot, 1999.

HERNANDO GARRIDO, José Luis. *Patrimonio histórico e Ideología. Sobre vandalismo e iconoclastia en España: del siglo XIX al XXI*. Ed. Nausícaä. España, 2009.

LÓPEZ GARCÍA, Santiago. *Aproximación a la historia de Burjassot y su entorno*. Ed. Ilmo. Ayuntamiento de Burjassot, 1989.

LÓPEZ LAGUARDA, Juan José. *Burjasot (Apuntes para su historia)*. Valencia, 1946.

LÓPEZ LAGUARDA, Juan José. *Del Burjasot de antaño (Apuntes para el Folk-clore local)*. Valencia, 1952.

MOA, Pío. *Los crímenes de la guerra civil y otras polémicas*. Ed. La esfera de los libros, S.L. Madrid, 2004.